

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Cuando se ha comprendido que Dios no puede aparecer, que no puede hablar, que no puede ofrecerse a la sensibilidad, no se ve ningún peligro en hacerle aparecer, en hacerle hablar, en comprometerlo con lo sensible. Es la única manera de traducir en el nivel del discurso lo que supera todo discurso. Ahora bien, nadie puede ahorrarse tal ejercicio. El hombre es incapaz de hacer experiencia de nada sin expresarlo en el lenguaje. Cada una de sus experiencias, incluida la de lo sagrado, requiere el paso a la expresión. De ahí esta rigurosa paradoja: la experiencia religiosa es la experiencia de lo invisible; por eso se dan representaciones de ello; es experiencia de lo inexpressable, por eso se dan expresiones de ello.”

H. Duméry. Phénoménologie et religion.



H. Memling. La Resurrección. XV

PARA LEER...

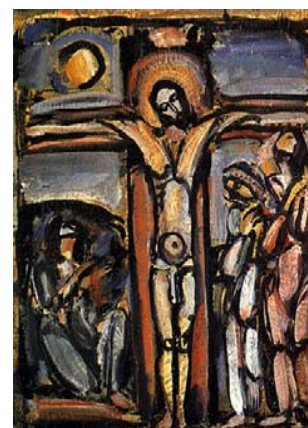
VELASCO, J.M., Orar para vivir. Invitación a la práctica de la oración, PPC, Madrid 2008

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual –Centro San Camilo–
Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org
www.camilos.es

De domingo a domingo

Año II. HOJA nº 62 - Del 12 al 18 de Abril de 2009.

Pasión: morir y vivir



Os llega este texto coincidiendo con el Sábado de Silencio, con el Sábado de derrota, con el Sábado de Esperanza, con el Sábado de Exaltación del Señor.

Silencio y derrota porque hemos equivocado algo esencial. Somos como Pilato; “¿qué es la verdad?”. Hemos equivocado el saber un mensaje con el hecho de conocerlo y todavía más de vivirlo.

Saberlo nos hace creer que somos poseedores de la verdad. Saberlo nos hace pensar que somos incluso dueños del mensaje. Al comunicarlo incluso podemos llegar a decir que otros lo conocen mal.

En palabras de Pierre Teilhard de Chardin: “Cristo es Alfa y Omega, el Principio y el Fin, la piedra del fundamento y la clave de bóveda; la Plenitud y lo plenificante. Es Él quien consume y quien da a todo su consistencia. Hacia Él y por Él, Vida y Luz interiores del mundo, a través del esfuerzo y la agonía, se da la universal convergencia de todo el espíritu creado. Él es Centro único, precioso y consistente, que resplandece en la culminación venidera del Mundo”.

No poseemos a Cristo, sino que el nos pasee a nosotros. Ser posesión suya nos desposee. No se puede poseer a quien se abajó del todo, a quien se vació hasta darse y dar su vida. La fe en Cristo no es un concepto, sino un Encuentro de humanización y de divinización. La fe en Cristo es vivir como Cristo, de vivir en Cristo, de hacerse Cristo, en lugar de hablar de Él.



POEMA A CRISTO CRUCIFICADO

Tú me ofreces la vida con tu muerte
y esa vida sin Ti yo no la quiero;
porque lo que yo espero, y desespero,
es otra vida en la que pueda verte.

Tú crees en mí. Yo a Ti, para creerte,
tendría que morirme lo primero;
morir en Ti, porque si en Ti no muero
no podría encontrarme sin perderte.

Que de tanto temer que te he perdido,
al cabo, ya no sé qué estoy temiendo:
porque de Ti y de mí me siento huido.

Mas con tanto dolor, que estoy sintiendo,
por ese amor con el que me has herido,
que vivo en Ti cuando me estoy muriendo.



En las llagas amorosas del Crucificado he encontrado siempre gracia y misericordia

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Jn 20, 1-9. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@ancamillo.org y habrá un regalito.



M	A	R	G	O	S	D	A	L	E	E
N	O	A	E	A	R	N	O	S	E	O
N	R	O	D	C	C	U	C	O	N	R
T	D	N	D	R	E	R	C	O	A	C
J	E	S	E	A	I	N	S	S	U	L
V	P	O	U	T	L	S	A	B	O	U
E	N	T	U	E	L	L	I	M	S	P
E	P	R	U	L	C	E	O	R	A	E
O	A	E	I	H	R	A	R	R	E	S
S	S	U	U	T	C	I	T	A	N	D
O	I	M	O	I	R	A	D	U	S	E

Jesús F. Andrés

Frase anterior: la oración no sacia la sed de plenitud, sino que la acrecienta

EVANGELIO (Jn 20, 1-9)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo:

- Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro.

Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

COMENTARIO



La resurrección de Jesús marca la frontera entre la luz y la tiniebla, entre la fe y la incredencia, entre la muerte y la Vida.

José de Arimatea y Nicodemo, el viernes santo, pusieron a Jesús en el sepulcro. Para ellos Jesús pertenece ya a la noche del pasado. Jesús, para ellos, fue un héroe, ahora es un ilustre derrotado. No esperan que el domingo les reserve nada nuevo.

María Magdalena, todavía en tinieblas, va al sepulcro. Necesita a Jesús; no admite ni soporta su ausencia. Se fija en que el sepulcro está vacío y una nueva luz comienza a clarear su corazón. Nace en ella el nuevo día, el primero de una semana sin ocaso.

Pedro y Juan, por el anuncio de María, dejan juntos la noche y, con diferente paso, corren en dirección de la vida y de la luz que ya surge del sepulcro vacío. La autenticidad de nuestra fe se mide por la actitud que tengamos ante la muerte. Mientras ésta nos parezca una derrota, permaneceremos paralizados por el miedo. Jesús no será para nosotros un salvador sino una víctima. Hoy Jesús nos sale al encuentro. Como él, también nosotros vencemos nuestra propia muerte.

Jesús es nuestra resurrección.

Jesús M^a Ruíz Iriqoven